

MENSAJE

Solemne Celebración del TE DEUM

En el marco de los 210 años de Independencia patria y 451º años de fundación de la ciudad de Villarrica del Espíritu Santo.

Recuerdo que hace tres años en septiembre de 2018 en mi instalación como obispo de la diócesis de Villarrica el Espíritu Santo he dicho lo siguiente: vengo a esta tierra llena de historia, “rica en hombres sanos de alma y corazón”, de mujeres heroicas, de grandes poetas y músicos, de intelectuales brillantes, de políticos y educadores de gran talla moral, para caminar con este pueblo de fe sencilla y profunda, con la brújula del Evangelio y con la confianza en la misericordia de Dios. Y cada vez estoy más convencido de que esta ciudad Villarrica, hidalga y andariega, que cumple 451 años de su fundación, ha sido fundada sobre los pilares del Espíritu Santo. En un domingo de Pentecostés.

Es el Espíritu Santo el que funda a la iglesia, para que exista en sus inicios sea pregonera de la buena nueva. Pregonera en los apóstoles que con valentía han llevado el mensaje cristiano en todas partes. La Iglesia también ha sido en cierto sentido andariega, para que la semilla del verbo fuera cultivada en los distintos surcos en todas partes del mundo. Y así en estas tierras el surco has ido muy fértil. Para crecer el cristianismo.

Es también tierra que ha generado santos, testigos del amor de Dios, como el ejemplo de la Beata María Felicia de Jesús Sacramentado, que nació, vivió y creció en medio de este pueblo. El Siervo de Dios, P. Julio César Duarte Ortellado, nacido en Caazapá, que has sido párroco de la iglesia catedral en el año 1943 y que han reflejado en su vida la alegría desbordante de seguir al Señor, renunciando a sí mismos, asumiendo su cruz, entregando su vida por la Buena Noticia y confiando plenamente en la promesa del Maestro de que ese es el camino de la vida plena y de la salvación.

La identidad religiosa más profunda del Guaira es fruto de la evangelización con el carisma franciscano. La población de Itape, tuvo su origen como reducción indígena a cargo de los misioneros franciscanos en tiempos de la colonización española hace más de 350 años. La identidad franciscana se caracteriza por la humildad, la mansedumbre y el amor oblativo hacia el prójimo, con aliento y espíritu profético. Muchos misioneros han dado la su vida, han regado estas tierras con su propia sangre, para que la buena semilla pueda fructificar buenos frutos, hombres y mujeres, que se han convertido al cristianismo.

“Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando”. (San Juan 15, 9-15). En este tiempo en que vivimos de grandes aflicciones por la turbulencia de la pandemia, que ha costado y sigue costando vidas humanas, ha sido también un escenario de solidaridad, de abnegación y valor, para cuidar, sostener y valorar al prójimo necesitado. Diariamente vemos ejemplos de personas que acuden a llamado de las personas vulnerables, personas instituciones que ponen todo así para testimoniar la fraternidad la necesaria en estos tiempos.

Nuestros centros asistenciales y hospitales, están saturados de personas contagiadas por el coronavirus, situación de una gran emergencia sanitaria en todo el país. En esta ceremonia también oramos muy especialmente por todos los fallecidos por la pandemia. Esta emergencia requiere de todos nosotros priorizar y cerrar filas en cooperación mutua para enfrentar el monstruo del virus, tan pequeño e invisible que pone de rodillas a la humanidad. En medio de esta tragedia, pedimos a Dios Todopoderoso, que sea nuestra fortaleza y que guardemos sus mandamientos para permanecer en El. Para que podamos crecer y permanecer en la concordia, en un único corazón. En latido de nuestros corazones debe inspirarse en aquel latido del corazón misericordioso de Dios. Permanecer unidos en el único corazón.

Esto es un tiempo para renunciar a los propios intereses para invertir todos los esfuerzos en un trabajo mancomunado por el bien común. Evitar roturas de discordias que dividen y debilitan la convivencia social y comunitaria. Lastimosamente algunos corazones mezquinos buscan solamente sus propios beneficios. Sabemos que el virus de la corrupción y de las ambiciones personales o grupales pueden ser más destructivos y fatales que el mismo virus de la pandemia.

Agradecidos a Dios, con la fe puesta en Cristo, que nos acompaña y nos fortalece. A ti, oh Dios, te alabamos, te reconocemos. A ti, eterno Padre, te venera toda la creación. Los ángeles todos, los cielos y todas las potestades te honran. Los querubines y serafines te cantan sin cesar.

Invocamos al titular de nuestra Diócesis y Ciudad de Villarrica, el Espíritu Santo, cuya novena comenzamos hoy, para que nos infunda de sus dones, principalmente el don de la caridad, del amor, para que podamos remar juntos la barca que se nos confía, en el campo y la ciudad, en las responsabilidades que tengamos, orientando nuestro rumbo hacia el bienestar de todos, privilegiando a los pobres, necesitados y enfermos. También pedimos la intercesión de Chiquitunga, primera Beata de nuestra Diócesis de Villarrica y del país y del P. Julio Cesar Ortellado, promovido a Siervo de Dios.

Hoy también alzamos el pabellón patrio en el día de su Independencia Nacional, 210º aniversario de vida libre y soberana. Que Dios nos conceda seguir los sueños de una patria libre, que no tenga hijos desgraciados ni amos insaciados que usurpan sus bienes (Carlos Miguel Giménez).

Sueño en una patria sin hambre ni penas, ni odiosas cadenas que empañen su honor, donde el bien impere sin sangre ni luto, bajo su impoluto manto tricolor.

14 de mayo 2021

+Adalberto Martínez Flores, Obispo de Villarrica